

falta de agua o víveres podrá hacerle dueño de este fuerte cuyo mando me ha hecho Vd. el honor de confiar a mi cuidado. En quince días más y con el refuerzo de tropas que esperaba recibir, según lo que me expuso el Sr. brigadier Benavides, hubiera podido combinar la defensa de la villa con la del castillo, pues aquella forma un semicírculo a la falda de este, cuyos reductos defienden no solo las avenidas, pero también casi todas las calles y hacia aquí [...] a pesar de las noticias que tengo de fidedignos amigos que me aseguran que el intendente Porras del intruso gobierno ha excitado de nuevo, desde Manzanares, donde se halla con unos 800 hombres de guarnición, al coronel Cruse, de tentar otra vez su fortuna contra este castillo, me consta que aún no se ha puesto en movimiento, no obstante haber recibido ya la artillería que le ha de servir de estímulo. Yo creo que la aproximación de la 1ª División de Infantería por ahora le detiene, pero de esta oportuna detención saco yo las mejores ventajas, pues estoy continuando estas obras con el mayor celo y eficacia; y me atrevo a decir que nuestros enemigos pierden de esta manera todas las esperanzas de conquistar este fuerte³⁰.

Será a finales del mes de enero cuando Ulman le comunique al vecino de la villa Sr. García, quien le había ofrecido 40 capotes para distribuirlos entre su guarnición si libertaban del ejército a su hijo –en su opinión verdaderamente enfermo –, que ya no se podía aceptar su oferta por los motivos expresados anteriormente. Para paliar la desnudez en la que se encontraba su tropa por”... *el mucho frío que hace en este castillo...*”, se ocupó de solicitar ayuda a las villas circunvecinas con resultado negativo, pues todas se excusaban de no poder satisfacer tantos pedidos como recibían. Sobre el castillo y sus obras de fortificación, le anuncia cómo entre los vecinos de esta villa, desde que han visto la defensa del castillo, se ha elevado su patriotismo y muchos de ellos han dado voluntariamente ciertas cantidades que le adjunta en nota aparte, opinando que el resto, sin duda alguna, seguirán este ejemplo una vez que regresen del campo donde se han refugiado.

Será a principios de marzo de 1811, cuando Carlos Ulman le envíe a su superior un escrito de carácter “reservado” en el que, entre otros asuntos, le propone a una persona para que actúe como espía, argumentando el porqué de su elección, además de comentarle algunos sucesos sobre el castillo, como vemos a continuación:

[...] me ha contrarrestado en mis trabajos el continuo mal tiempo que ha hecho y la emigración de todos los vecinos y trabajadores por infundado

³⁰ AHN. Diversos-Colecciones, 124 N16.